

Victor Castro

Dos poemas ⁽¹⁾

CANCION



SE mar descuidado, ese beso temido,
esa boca que siente tan altas ausencias,
esa luz sin recuerdos tan íntima que fluye,
los tengo en mis manos como triste gemido.

Ni una lágrima verde, ni la voz renunciada,
ni el herido fulgor de la ceniza
lograron la humedad de ese mundo
que vuela feliz como el amor...

Que pide una súbita protesta,
que baja a la selva como un tigre,
que flota en un mar ya transparente,
que busca en el cielo como nube.

Y que hiere tenaz, insospechable,
que roba como un seno requerido,
que despierta como un labio perdonado
cuando el alba insinuante despereza.

(1) Del libro «Laurel Despierto». inédito.

NO BASTA

No basta que el amor sea en tus labios
un caliente bien decir, algún deseo,
algún cuerpo tan amado que contempla,
que desea morir o que destruye.

No basta esa alegría ya remota
donde brazos y muslos se contemplan;
donde el pecho, los cabellos, el sabor,
esa espuma que jamás halló delito,
se deslizan tristemente como el ruido
que delata a la flor entre las manos.

Ven, ven como dichoso paraíso,
como verdes palabras invadidas,
como sangre o tristeza consumada,
como el triste rumor que hay en las noches.

Ven, ven a completar perdidas plumas,
esas aves pequeñas, esas alas tardías,
esos peces que lucen los cristales
cuando escapa el amor. o se desprende...

Ven, y amemos ese mar que aún aleja
su blancura, como beso indestructible.
Que no basta con un labio, algún recuerdo,
algún cielo de herméticas pendientes,
porque el mundo termina en el instante
en que el roce de un seno martiriza.